

y las actividades que se realizan difícilmente logran sus objetivos. Sería aberrante culpar a algunos docentes, con un loable empeño en fomentar la lectura, de no saber aplicar las técnicas adecuadas. Quizá fuese más conveniente hacer autocrítica y, para ello, estudiar la acertada evolución del lema del Plan de Fomento de la Lectura: del "leer te da más" al "si tú lees, ellos leen". No se trata de invitar al niño a leer convenciéndolo de sus bondades sino de resignarse a ver la viga en el ojo propio; no hay argumento más eficaz que el de predicar con el ejemplo.

Porque leer es algo más que una afición o un entretenimiento; como respirar, es una de nuestras funciones esenciales. Como dice el filósofo toledano José Antonio Marina, privarse de la lectura coarta el conocimiento y nos empobrece, al mismo tiempo que nos hace menos inmunes a la estupidez y el fundamentalismo, por ende nos convierte en presas fáciles de la consigna, del eslogan publicitario. Al fin y al cabo, en meras marionetas de los manipuladores medios de comunicación. Por su parte, José María Pérez Álvarez afirma que fue aprendiendo lo poco que sabía por las novelas, por los libros que le abrieron los ojos; que existían el amor y la amistad, el rencor y la nostalgia, el miedo y la melancolía, pero sólo cuando esas pasiones estuvieron reflejadas en las páginas de un libro comprendió la exactitud de su existencia. Y es que aprender a comunicarse con eficiencia y a expresar sentimientos con fidelidad requiere en gran medida de la capacidad de expresión, y ésta de páginas y páginas de lectura. La lectura fortalece los pilares del puente a la comunicación y esquivo los malentendidos dado que incrementa la capacidad de argumentar y de atender a argumentos. Por si todo esto se calculase insuficiente, el libro permite conocer los valores, los saberes y, en definitiva, el imaginario de la humanidad. El libro abriga, que diría el recientemente fallecido Francisco Umbral. Abriga si hace frío, y si no, entretiene, descubre, en última instancia, enseña. Como colofón, la opinión de Lorenzo Silva al respecto: "no leyendo sabemos menos, podemos expresar menos, podemos pensar menos. O sea: somos menos".



LITERATURA



21